

La educación universitaria y la formación humanística: Un reto por construir¹

Ponente: Jhon Jairo Zapata Vasco

*Una Universidad Investigativa, Innovadora y Humanista
al servicio de las regiones y el país²*

Retos que nos presentó el pasado CRES de Cartagena en el 2008³

Valores sociales y humanos de la Educación Superior

1 - Es preciso hacer cambios profundos en las formas de acceder, construir, producir, transmitir, distribuir y utilizar el conocimiento. Como ha sido planteado por la UNESCO en otras oportunidades, las instituciones de educación superior, y, en particular, las universidades, tienen la responsabilidad de llevar a cabo la revolución del pensamiento, pues ésta es fundamental para acompañar el resto de las transformaciones.

2 - Reivindicamos el carácter humanista de la educación superior, en función del cual ella debe estar orientada a la formación integral de personas, ciudadanos y profesionales, capaces de abordar con responsabilidad ética, social y ambiental los múltiples retos implicados en el desarrollo endógeno y la integración de nuestros países, y participar activa, crítica y constructivamente en la sociedad.

3 - Es necesario promover el respeto y la defensa de los derechos humanos, incluyendo: el combate contra toda forma de discriminación, opresión y dominación; la lucha por la igualdad, la justicia social, la equidad de género; la defensa y el enriquecimiento de nuestros patrimonios culturales y ambientales; la seguridad y soberanía alimentaria y la erradicación del hambre y la pobreza; el diálogo intercultural con pleno respeto a las identidades; la promoción de una cultura de paz, tanto como la unidad latinoamericana y caribeña y la cooperación con los pueblos del mundo. Éstos forman parte de los compromisos vitales de la educación superior y han de expresarse en todos los programas de formación, así como en las prioridades de investigación, extensión y cooperación interinstitucional.

4 - La educación superior, en todos los ámbitos de su quehacer, debe reafirmar y fortalecer el carácter pluricultural, multiétnico y multilingüe de nuestros países y de nuestra región.

¹ Dr. en Pedagogía social. Profesor Facultad de Educación, Universidad de Antioquia. Director Grupo CHHES.

² Plan Decenal 2005-2016. Universidad de Antioquia. Medellín.

³ Declaración de la Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y el Caribe - CRES 2008

5 - Las instituciones de educación superior deben avanzar en la configuración de una relación más activa con sus contextos. La calidad está vinculada a la pertinencia y la responsabilidad con el desarrollo sostenible de la sociedad. Ello exige impulsar un modelo académico caracterizado por la indagación de los problemas en sus contextos; la producción y transferencia del valor social de los conocimientos; el trabajo conjunto con las comunidades; una investigación científica, tecnológica, humanística y artística fundada en la definición explícita de problemas a atender, de solución fundamental para el desarrollo del país o la región, y el bienestar de la población; una activa labor de divulgación, vinculada a la creación de conciencia ciudadana sustentada en el respeto a los derechos humanos y la diversidad cultural; un trabajo de extensión que enriquezca la formación, colabore en detectar problemas para la agenda de investigación y cree espacios de acción conjunta con distintos actores sociales, especialmente los más postergados.

6 - Es necesario promover mecanismos que permitan, sin menoscabo de la autonomía, la participación de distintos actores sociales en la definición de prioridades y políticas educativas, así como en la evaluación de éstas.

La educación científica, humanística y artística y el desarrollo integral sustentable

1 - La educación superior tiene un papel imprescindible en la superación de las brechas científicas y tecnológicas con los países hoy más desarrollados y al interior de la región. La existencia de dichas brechas amenaza con perpetuar en nuestros países situaciones de subordinación y pobreza. Se requiere incrementar la inversión pública en ciencia, tecnología e innovación, así como la formulación de políticas públicas para estimular una creciente inversión por parte de las empresas. Estas inversiones deben estar dirigidas al fortalecimiento de las capacidades nacionales y regionales para la generación, transformación y aprovechamiento del conocimiento, incluyendo la formación calificada, el acceso a la información el equipamiento necesario, la conformación de equipos humanos y comunidades científicas integradas en red.

2 - Las políticas nacionales, regionales e institucionales deben estar encaminadas fundamentalmente a lograr una transformación de los modelos de relación entre los grupos de investigación académica y los usuarios del conocimiento, sean estos empresas de producción, servicios públicos o comunidades, de forma que las necesidades sociales y productivas se articulen con las capacidades académicas, conformando líneas de investigación prioritaria.

3 - El desarrollo de las capacidades científicas, tecnológicas, humanísticas y artísticas con clara y rigurosa calidad debe estar vinculado a una perspectiva de sustentabilidad. El agotamiento del modelo predominante de desarrollo se evidencia en la contraposición entre las necesidades humanas, los modelos de consumo y la conservación de la habitabilidad del planeta. Se trata de propiciar enfoques que apunten a combinar la atención de los problemas sociales, económicos y ambientales, reduciendo el hambre, la pobreza y la inequidad, a la vez que se mantienen la biodiversidad y los sistemas de soporte de la vida en la Tierra. La educación es crucial para transformar valores que hoy estimulan un consumo no sustentable. Las instituciones de conocimiento tienen un papel fundamental en la orientación de las nuevas tecnologías y la innovación hacia sistemas de consumo- producción que no condicionen las mejoras en el bienestar al consumo creciente de energía y materiales.

4 - Las nuevas tecnologías convergentes forman parte de la dinámica contemporánea del desarrollo científico-técnico que transformará a las sociedades en el curso de las próximas décadas. Nuestros países deberán sortear nuevos y difíciles desafíos para poder generar y utilizar este conocimiento e introducirlo y adaptarlo a metas sociales y económicas. Es necesario prestar especial atención a las barreras y potenciar la construcción de bases y plataformas científico-tecnológicas endógenas.

5 - El proceso de construcción de una agenda en ciencia, tecnología e innovación compartida por la universidad latinoamericana y caribeña debe apuntar a generar el conocimiento que nuestro

desarrollo y el bienestar que nuestros pueblos demandan. Debe también propiciar una actividad científica fundada en las necesidades sociales y una creciente comprensión de la ciencia como un asunto público que concierne a la sociedad en su conjunto.

6 - Debe incrementarse la difusión y la divulgación del conocimiento científico y cultural a la sociedad, dando a los ciudadanos la oportunidad de participar en las decisiones sobre asuntos científicos y tecnológicos que puedan afectarlos directa o indirectamente, buscando convertirlos en soporte conciente de ellas, y al mismo tiempo abriendo el sistema científico a la crítica social.

7 - Tan importantes como la generación y socialización del conocimiento en las áreas de ciencias exactas, naturales y tecnologías de producción son los estudios humanísticos, sociales y artísticos con el fin de fortalecer perspectivas propias para el abordaje de nuestros problemas, responder a los retos en materia de derechos humanos, económicos, sociales y culturales, equidad, distribución de la riqueza, integración intercultural, participación, construcción democrática y equilibrio internacional, así como de enriquecer nuestro patrimonio cultural. Es indispensable acortar las distancias entre los campos científicos, técnicos, humanísticos, sociales y artísticos, entendiendo la complejidad y multidimensionalidad de los problemas y favoreciendo la transversalidad de los enfoques, el trabajo interdisciplinario y la integralidad de la formación.

8 - La formación de postgrado resulta indispensable para el desarrollo de la investigación científica, tecnológica, humanística y artística, basada en criterios rigurosos de calidad. El postgrado ha de estar fundamentado en líneas activas de investigación y creación intelectual para garantizar que sean estudios que promuevan las más altas calificaciones profesionales y la formación permanente, contribuyendo efectivamente a la generación, transformación y socialización del conocimiento.

Reflexión inicial

“Ser educable y llegar a ser hombre es lo mismo”, el hombre es toda una construcción de lo humano.

Lo que algunos filósofos han llamado “el problema del hombre” ha sido entendido a menudo como el problema de si “el hombre”, los “hombres”, la especie humana tiene o no una naturaleza, en el sentido de si tiene o no alguna propiedad que le pertenezca en exclusiva, que constituya su “esencia” y que por lo tanto permita distinguir en forma esencial y no sólo gradual entre el hombre y los demás animales especialmente los llamados “animales superiores”. La respuesta es sí y ese sí se refiere a la educabilidad.

El hombre como ser biológico y orgánico es un ser educable, no domesticable como los demás seres biológicos y orgánicos. El hombre es un ser somatizado, enraizado en un cuerpo con el que forma una unidad indisoluble, hombre, cuerpo, espíritu, psiquismo, todo en uno y uno en todos. Su corporeidad es una categoría nueva, dotada de forma visible a través de la cual nos manifestamos a los demás y a nosotros mismos ¿Cómo desconocerla?

El hombre es un ser con herencia y ambiente: el hombre. en parte nace y en parte se construye. El hombre es un ser evolutivo, con pasado, presente y futuro. La temporalidad es categoría humana. El construye su mundo y modifica su naturaleza, el hombre se las arregla con su mundo y con él se autorrealiza.

La evolución entendida dilogenéticamente, en cuanto evolución de la especie, es la base del proceso de hominización, pues se llegó de homo sapiens tras una larga cadena de transformaciones e incluso de cambios bruscos. En la evolución ontogenética del individuo, el tiempo juega papel preponderante ya que la madurez no se alcanza, en tanto no se ha superado los estadios inferiores en los que el hombre era menos evolucionado. El hombre es un hacerse continuamente, ¿acaso la

pedagogía ha reflexionado en el hombre como ser para la muerte? “A veces el canceroso no muere de cáncer, ni el leproso de lepra: lo que sí es cierto es que todos morimos de haber nacido” San Agustín.

El hombre ser abierto y dialógico; su ser dialógico le permite al hombre comunicarse con los demás y con el medio estimulante que le rodea. Su sexo es el medio más poderoso de comunicación y diálogo. El hombre tiene capacidades para descubrir curiosamente novedades y optar por ellas.

Es abierto por su inteligencia porque su conocimiento no sólo es de las cosas concretas, sino que usa los conceptos como símbolos generalizables, es decir, además de adaptación y solución ante situaciones nuevas, está dotado con la capacidad de pensamiento que le identifica como ser cognoscente. El hombre es un ser abierto por su libertad, libertad que es creadora y sin ella se enrarece el hombre que es iniciativa, originalidad, impulso, competencia, liberalidad y respeto.⁴ El ser humano es ser abierto como aprendiz, es un ser cultural pasivamente, porque es inferenciado por la cultura acumulada por generaciones pasadas e incluso por la cultura presente creada por coetáneos suyos, activamente porque genera cultura al modificar la naturaleza y manejarla.

La Educación y con ella la pedagogía, se ha preocupado más por el qué y el cómo enseñar problemas básicos de la enseñabilidad que no lleva a la reflexión del qué y al cómo desarrollarla, donde el desarrollo humano se mide por los grados de profesionalización, con un cúmulo de conocimientos que muchas veces se contradice cuando se encuentra con los contextos sociales donde este profesional se desenvuelve.

La universidad humanística ¿dónde está?

La encontraremos en el ejercicio de la investigación, la docencia y la extensión como una triada inseparable o la seguimos mirando como la universidad napoleónica, en pequeñas islas, donde cada cual tiene reconocimientos dispares de acuerdo a las políticas estatales, perdiendo cada vez más su autonomía y credibilidad social. O posiblemente la encontraremos en los planes y políticas estatales cuando se refiere a la necesidad de acercarnos al conocimiento, cuando en Colombia, según escala mundial, solo produce el 0.001%, el 1% Latinoamérica y el 99% los países desarrollados⁵.

También es preocupante que el actual gobierno solo se preocupe en la cobertura y la calidad de la educación, medida en las famosas pruebas de saber para la educación básica y los ECAES para la educación superior, pensando que el desarrollo humano puede estar supeditado a las clases de religión, la educación cívica y las competencias ciudadanas. La formación humanística no se puede mirar solo desde estos enfoques de cátedras, muchas veces aisladas de los currículos pertinentes y flexibles, la filosofía ha desaparecido de los pensum de la educación básica y superior, y son pocas las facultades que se preocupan por la formación de sociólogos profesionales.

La universidad que tenemos, o al menos queremos tener para el 2016, con una proyección misional y visionaria que convoca a la comunidad universitaria al reto de construcción de una universidad pública que en ejercicio pleno de su autonomía se compromete con la formación integral del talento humano, y una formación de profesionales concebidos como líderes en el aporte a la transformación socioeconómica del país y un auténtico escenario de la diversidad y el diálogo intercultural, en el marco del respeto por el pluralismo y el ambiente, parece que no es realmente su ser misional cuando hace doscientos años su búsqueda está en la ciencia y hacer ciencia.

En el nuevo Plan, la defensa de la educación pública también se materializa cuando se quiere ser consciente de los retos que el futuro le plantea a la Institución cuando se debe fomentar en todos los

⁴ FULLAT, Octaviet “El hombre es un ser cultural.” Filosofía de la educación. CEAC. Barcelona. 1978. 1.978.Pág. 223

⁵ Colombia al filo de la oportunidad. Misión Ciencia Educación y Desarrollo. Misión de los sabios. Magisterio. Bogotá. 1995.

miembros de la comunidad universitaria una defensa responsable de la autonomía y el carácter público de la universidad.

Hoy queremos una universidad comprometida con una formación humanística y científica de excelencia, que le permita prepararse para asumir los cambios que se producen en la sociedad y revisar estructuras y métodos de enseñanza-aprendizaje hasta encontrar un modelo que responda a los nuevos requerimientos. Modelo que se plantea desde los diferentes saberes y aéreas de formación alrededor de un trabajo colectivo que deje ver un compromiso.

Desde hace diez años la universidad, en su análisis diagnóstico, concluyó que “El bienestar universitario no consiste solamente en garantizar las protecciones legales en salud y riesgos económicos. Este debe posibilitar que los estudiantes provenientes de los sectores socioeconómicos más vulnerables, dediquen la mayor parte de su tiempo y energías a su formación, sin las angustias más protuberantes debidas a su condición; garantizar un ambiente seguro y favorable para la actividades culturales, artísticas, recreativas y deportivas y promover la salud espiritual, síquica y afectiva de los universitarios⁶

La Constitución Política también piensa en una universidad con una formación social humanística⁷ que pudiera acercar la ciencia a la canasta familiar, cuando llama a todos sus ciudadanos a participar en la construcción del futuro de la nación, con estrategias como la formulación de políticas públicas de interés regional, nacional e internacional; por ejemplo, la acción estratégica de implementar el Plan de Desarrollo Cultural de la Universidad. Ahora la dinámica política regional se caracteriza por la creciente democratización de las relaciones gobierno-sociedad y la mayor participación social en el manejo de los asuntos políticos. Los esquemas de gobierno y gestión pública son hoy más abiertos, incluyentes y participativos mediante la implementación de estrategias como las asambleas constituyentes y ciudadanas en los órdenes regionales y municipales, y de otros espacios creados para la rendición de cuentas y definición participativa de políticas públicas.

Son muchas y diferentes las observaciones cuando vienen los expertos de afuera y nos hablan de distintos ejercicios de planeación estratégica realizados en la región, coinciden en señalar la necesidad de articular los distintos agentes que tienen que ver con la generación y la aplicación del conocimiento, entre ellos la universidad y la sociedad, en un sistema de investigación científica y desarrollo tecnológico muy diferente al nuestro.

La universidad es un espacio de formación; en el momento actual la universidad se encuentra ante el dilema de si debe dedicarse a la formación de ciudadanos, cometido que en el pasado cumplió a cabalidad, o si por el contrario debe formar para la especialización de las funciones del mercado. Esta disyuntiva hace que las relaciones Universidad-Estado sean ahora altamente complejas. Ante ello, ha de afirmarse aquí la necesidad imperativa de formar personas en valores que, sometidos al complejo tamiz ético y filosófico del humanismo, pueden elevarse a la categoría de valores colectivos, valores institucionales y valores sociales.⁸

Para la Universidad es claro que el futuro de la región y la nación no se concibe al margen del avance de la ciencia y la tecnología: la agenda de “Medellín la ciudad más educada”, es un reto que se dirigió al desarrollo humano y social de las poblaciones más deprimidas de la ciudad y donde la Universidad fue convidada a participar. ¿Cómo lo hizo? es una buena pregunta para indagar.

⁶ Universidad de Antioquia, Oficina de Planeación, Plan de Desarrollo 1995-2006. La universidad para un nuevo siglo de las luces. Medellín. Imprenta Universidad de Antioquia, 1996, pág. 48.

⁷ Constitución Nacional. 1991. Artículos 2, 3, 67,70,79

⁸ López, Andrés. La Universidad en un contexto globalizado: el humanismo en cuestión. Retos y problemas. En: Revista Uni-pluri/versidad.Vol. 6 N°3, p-21.

Entre los retos que tiene la educación superior, la universidad se exige cada vez más la formación de profesionales comprometidos con el desarrollo económico y social, por lo que la educación superior tiene el compromiso de contribuir a la formación de capacidades sociales y a la construcción de ciudadanía. Miremos el caso de la pasada alcaldía del profesor universitario y exrector de la Universidad Nacional Antanas Mockus, quien logró bajar los altos índices de mortalidad de la capital colombiana con un modelo pedagógico, social y humanístico dirigido a llamar la atención sobre la prevención social y la solución de problemas de convivencia. Cómo lo hizo y qué profesionales le acompañaron, es también una buena pregunta para responder y ponderar el liderazgo de un Estado de bienestar, un estado social de derecho que debe brindar mínimamente a sus ciudadanos y ciudadanas, salud, educación y una vivienda digna.

La Universidad debe prepararse para asumir los cambios que se producen en la sociedad y revisar sus estructuras y métodos de enseñanza-aprendizaje hasta encontrar un modelo que responda a los nuevos requerimientos.

En la interacción de Universidad-sociedad se torna también inaplazable la consolidación de política institucional, formas organizativas y soportes académicos que le den pertinencia y visibilidad a la acción universitaria como expresión de un proyecto académico integral, que busca incidir positivamente en la transformación de la realidad social. Aquí cobra sentido el esfuerzo constante por el fomento de alianzas entre dependencias universitarias y la creación de grupos interdisciplinarios con capacidad de articulación interinstitucional e intersectorial y de afrontar lecturas e interpretaciones más complejas de la realidad, para lo cual se requiere consolidar el Sistema Universitario de Extensión, donde se desprende otra estrategia como es la participación en la formulación de políticas públicas de interés regional, nacional e internacional, combinando con otra estrategia como es el de implementar el Plan de Desarrollo Cultural de la Universidad.

La educación, un proceso de maduración, una acción que se ejerce sobre los infantes y jóvenes que considera inmaduros y sobre quienes debe intervenir la educación social humanística

Con la renovación de la vida, se realiza, en el caso de los seres humanos, la recreación de las creencias, los ideales y las esperanzas, la felicidad, las miserias y las prácticas; se comienza entonces un proyecto de vida que es acompañado, en primer lugar, por los padres, continuado por la escuela y luego por el contacto con la comunidad y el estado como responsable de su formación ciudadana, cuando se habla de formación humana⁹. La educación, en su sentido más amplio, es un medio para la continuidad de la vida. La universidad, para nuestro caso, tiene que ver con su profesionalización, su formación ética y valores cuando se habla de un ciudadano formado en lo público, reconocedor de unos derechos y unos deberes cuando se asume como ciudadano colombiano.

La educación, y con ella las escuelas, son en efecto un método importante de la transmisión que forma las disposiciones de los seres inmaduros, en este caso los niños y jóvenes, unos en la escuela y los otros en la universidad, pero es también un medio donde se conjugan otros espacios de formación como lo es la familia, el contacto con sus pares, los medios de comunicación y demás espacios extraescolares.

La educación moral en Colombia se comienza en los hogares y se continúa en la escuela. Formar en valores morales, ética y solidaridad obliga hablar de los profesores que forman en las universidades y de los currículos con que se forma a los profesionales. La educación superior se asumió solo como un nivel para el desarrollo de la ciencia y el conocimiento, como un espacio exclusivo para la investigación y formación de profesionales que dieran solución y respuesta a los problemas de un país étnico y pluricultural carente de ciencia y tecnología, pero el reto es mayor y aún no se ha superado.

⁹ DEWEY, J Democracia y educación. Morata Madrid. 1997

Necesitamos profesores que investiguen y desarrollen la docencia, pero también que interactúen con la Pedagogía Social en busca de un desarrollo humano integral

La pedagogía la entendemos fundamentalmente como un medio para construir una multiplicidad de interacciones sociales y culturales, cada una de ellas con nuevos sentidos en los que es posible la formación de sujetos universales y particulares, integrales e individuales.

Desde esta perspectiva, la pedagogía es básicamente un medio esencial de desarrollo humano que hace de las relaciones y de sus encuentros los momentos más vitales, a partir de los cuales adquieren sentido los procesos de formación que se tienen, los saberes que se elaboran y los valores que se identifican; permite el desarrollo de las capacidades humanas que convierten a hombres y mujeres en sujetos solidarios y complementarios, garantes de la condición humana y gestores de iniciativas de organización social.

Si bien compartimos la idea de que la pedagogía es un dispositivo de producción, reproducción y transformación del conocimiento para agrupar los saberes que dan especificidad a la actividad del educador, nos interesa destacar que su propósito no se agota en el acto cognitivo, sino que lo trasciende. Convierte este propósito en un medio a través del cual la comunicación que se sucede en las relaciones del sujeto con el conocimiento se vuelven relaciones en las que se adquiere, producen y renuevan conocimientos, pero sobretodo, se descubre el conocimiento del otro y del nosotros, se establecen así unas relaciones de complementariedad que llevan a un proceso de mejoramiento de la comunicación y de la condición humana. A manera de síntesis, la pedagogía es un medio que integra la actividad racional y la comunicación como entendimiento mutuo, y el conocimiento como descubrimiento y construcción de la dimensión humana de los actores que participan en la diversidad de las relaciones sociales.

La formación de profesionales y académicos científicos, también corresponde a la comunidad científica y académica, que no solo encontramos en la educación superior. Recordemos cómo las empresas privadas con sus centros de investigación, ciencia y tecnología han liderado los grandes avances en las últimas décadas, ejemplo de ello la gran revolución de las comunicaciones a nivel mundial.

El nuevo Plan Decenal tiene un gran reto y compromiso frente al país, como es el de construir un gran Mapa de la Educación Colombiana que pueda visualizar y reconocer sus instituciones, sujetos y discursos para fortalecer el disperso Sistema Educativo Colombiano. La política “Revolución Educativa” del actual gobierno se ha limitado solo a mirar la ampliación de cupos en todos los niveles, con la misma infraestructura e igual número de profesores, una de sus metas es hacer llegar la educación técnica y tecnológica por intermedio del SENA y las Cajas de compensación familiar cuando las autoriza para otorgar títulos universitarios a nivel tecnológico. Es preocupante igualmente para los profesores y directivas universitarias el Tratado de Libre Comercio cuando se habla de doble titulación a nivel nacional e internacional. ¿Dónde quedará la parte humana cuando el computador no tiene la posibilidad de humanizar en valores sociales?

Uno de los eslabones que permite avanzar en una propuesta de integración de los diferentes niveles del Sistema Educativo Colombiano es el maestro con los diferentes apelativos cuando se le reconoce por su saber o su arte, caso del maestro F. Botero, Estanislao Zuleta, el profesor por sus funciones de enseñante en la educación básica, el docente y catedrático por su saber que produce y reproduce en el nivel superior; a este eslabón, que es el sujeto que deambula por los diferentes espacios del sistema educativo, hay que dignificarlo en su profesión docente, no solo resaltando su dignidad profesional con unos buenos salarios que le permitan vivir dignamente, sino también brindándole la posibilidad de acercarse a la ciencia y las nuevas tecnologías por medio de la investigación. Dignificarlo académicamente brindándole una educación continua y permanente, con espacios para interactuar con sus colegas a nivel regional, nacional e internacional; dignificarlo en su plan de trabajo para que pueda ejercer la investigación y la extensión, uno de los puntos

nodales de encuentro de la profesión docente con el conocimiento y la ciencia en el Sistema Educativo Colombiano.

Finalmente tengamos presente que requerimos de una cultura que entienda que la globalización, producto de la gran revolución que ha dejado el avance científico de las comunicaciones y las nuevas políticas neoliberales que actualmente rigen nuestros países latinoamericanos, no puede dejarnos olvidar de nuestra ciudadanía, de nuestra cultura y de nuestras regiones con su diversidad y pluriculturalidad. Comprender el nuevo rol de ciudadanos planetarios, sin olvidar nuestro deber de patria, es uno de los grandes retos que tiene la Educación Superior en la formación de sus profesionales cuando ejercen su quehacer desde la investigación, la docencia y la extensión.

Vivir en sociedad...esencia del ser humano

De acuerdo con las orientaciones de la Unión Europea, el pilar de la educación del siglo XXI ha de ser “Aprender a vivir juntos” (Jack Delor: La educación encierra un tesoro). En sus políticas educativas de desarrollo sostenible, la UNESCO, propone cuatro pilares básicos para la educación: Aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir. Para Edgar Morin,¹⁰ enseñar la condición humana, la identidad terrenal, la comprensión y la ética del género humano se constituye en un saber necesario para la educación del futuro. Es decir, la educación ha de facilitar a los ciudadanos las competencias sociales necesarias para descubrir la realidad y los derechos del otro, y para participar en proyectos comunes.

Lo anterior, implica la búsqueda de la forma de vivir en sociedad desde la perspectiva de los derechos humanos y de la manera de viabilizar estos derechos a partir de la formación en valores de los ciudadanos para una sana convivencia que redunde en el bienestar general de sus comunidades. Y en este adaptarse a las nuevas circunstancias que presenta la modernización de la sociedad, bajo el impulso combinado de la industrialización, la urbanización y la globalización de los mercados y las comunicaciones, preservando a la vez el sentido del bienestar general, aparecen siempre los valores esenciales de la convivencia humana, la identidad de los grupos y las naciones, un orden público de responsabilidades compartidas, un correcto ejercicio de las libertades y la disciplina social requerida para el desarrollo y el despliegue de la creatividad.

Etimológicamente, el origen de la palabra convivencia es *con-vivere* que significa “vivir en compañía de otros”, “cohabitar”. El concepto de convivencia da cuenta de un fenómeno propio, aunque no exclusivo del ser humano: el convivir o el vivir con. La existencia humana se lleva a cabo inevitable e inexorablemente dentro de este contexto, en razón de nuestra ausencia de autosuficiencia. La autonomía será siempre para el ser humano una utopía, la cual perseguimos y buscamos, pero que nos es inalcanzable a causa de nuestra esencia fracturada, fragmentada y limitada.

Como señala Humberto Maturana, el despliegue de lo humano no es posible sino en la convivencia, pues en ella se da el acto inicial constitutivo del lenguaje, mediante el cual comenzamos a transitar desde lo puramente animal o instintivo hacia lo humano, volitivo e intencional, es decir, hacia grados crecientes de libertad. Y aquí es donde surge la paradoja: para liberarnos de nuestra condición instintiva, de nuestras pasiones o pulsiones incontrolables debemos transitar a través de la convivencia aprendiendo con otros y de ellos a autolimitarnos, para poder así alcanzar mayores grados de libertad tanto personal como colectiva. Vale decir que la existencia del límite, nos permite desarrollar el control sobre nosotros mismos y dar a nuestro existir un propósito que nos conduzca hacia alguna dirección, en algún sentido. Y es justamente, este elemento restrictivo y liberador a la vez, el que hace posible que comencemos a ejercer nuestra voluntad y libertad, es

¹⁰ MORIN, Edgar “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”. Ed. Magisterio. UNESCO. Bogotá. 1999

decir, nuestro albedrío. No es posible, por tanto, sin este aspecto restrictivo que nos impone la “convivencia”, que lo humano pueda constituirse¹¹.

La sociología define la sociedad como un conjunto de individuos entre los cuales existen relaciones organizadas y regidas por una autoridad. Pero como dice Edgar Morin, la sociedad es algo más, “Nuestra sociedad moderna es una mezcla de coacciones exteriores... y de tendencias interiores unificadoras”. En otras palabras, en nuestra sociedad coexiste un tejido social de intereses económicos y técnicos que oponen y asocian al mismo tiempo a sus miembros junto a los aspectos de comunidad, que otorgan a esa sociedad un cierto sentido mítico.

Para Morin, “La cultura está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, la cual se transmite de generación en generación, se reproduce en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psico-social. No hay sociedad humana, arcaica o moderna que no tenga cultura, pero cada cultura es singular. Así, siempre hay la cultura en las culturas, pero la cultura no existe sino a través de las culturas. La cultura mantiene la identidad humana en lo que tiene de específico, las culturas mantienen las identidades sociales en lo que ellas tienen de específico”.

En nuestras complejas sociedades, la educación es responsabilidad de toda la sociedad. Es resultado de las instituciones y de las formas de relación. Los políticos son principalmente educadores, decía Platón; la ley es un factor educativo; las ciudades posibilitan o limitan la educación de sus ciudadanos y la economía tiene más influencia pedagógica que la misma escuela o la política social. Las relaciones, la cultura, el deporte y los espectáculos son también factores pedagógicos. Y los medios de comunicación inciden en cualquiera de nuestros educandos tanto o más que el sistema escolar.

Igualmente, en América Latina, Paulo Freire a mediados del siglo XX, entendía la educación y con ella la pedagogía, como una mediación dialógica entre los individuos dirigida a un reconocimiento social en términos de igualdad y libertad, haciendo un llamado a una pedagogía para la esperanza en oposición a la pedagogía del oprimido, de una mejor vida y bienestar para todos: “*Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. Mas si decir la palabra verdadera que es el trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirlo no es privilegio de algunos hombres sino derecho de todos los hombres*”¹²

Es así, como a través de la historia, la Educación social y con ella, aquella que la teoriza y le da estatuto epistemológico, la pedagogía social, ha pasado por múltiples interpretaciones y conceptualizaciones, no así de sus acciones cuando va dirigida a una población que muchas veces desconoce el Estado y con él, su función educadora; la sociedad, cuando crece en las desigualdades sociales; desde lo cultural, cuando se desconoce la diversidad; desde lo económico, cuando no existe la equidad y crecen las desiguales de clases; en lo político, cuando se desconocen las minorías y cuando se desconoce al otro.

La educación en lo social humanístico en las universidades, no es solo de las facultades de educación o ciencias sociales

Para Paulo Freire, es imperativo reexaminar el papel de la educación, que sin ser hacedora de todo, es un factor fundamental en la reinención del mundo. La educación como proceso de conocimiento, formación política, manifestación ética, búsqueda de la belleza, capacitación científica y técnica, es prácticamente indispensable y específica de los seres humanos en la historia

¹¹ Elizalde, A y Patricia Donoso” Formación en la cultura ciudadana”. Chile. EN: Memorias Primer seminario de formación artística y cultural. Ministerio de Cultura. Colombia. Bogotá. 2000. Págs. 159-175

¹² FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Madrid. 1995

como movimiento, como lucha. La historia como posibilidad no prescinde de la controversia, de los conflictos que, por sí mismos, generarían la necesidad de la educación¹³.

La educación ha visto notablemente ensanchado el ámbito de sus competencias y, lo que es más importante, ha dejado de ser patrimonio de la escuela¹⁴. En efecto, un importante objetivo de la educación es hoy adquirir las competencias sociales necesarias para la adaptación y el éxito social. Pero la adquisición de toda competencia social comporta forzosamente tres cosas: primero, pertenecer al grupo; segundo, ser valorado, apreciado y tenido en cuenta por el grupo; y tercero, tener la oportunidad de contribuir, de ayudar a la mejora del grupo. En ello radica la importancia de la educación.

La educación es una función de toda la sociedad, donde la educación formal, no formal e informal tendría que ir de la mano hacia una formación integral del nuevo ciudadano que requiere el país. "Habría que convocarnos a trabajar para un mundo abierto, para la incertidumbre, desde una ética nueva: el reconocimiento de los derechos sociales de inserción social y económica. Es allí donde las transmisiones culturales cobran relevancia"¹⁵.

El reto actual de la educación social es repensar las conductas de los ciudadanos, lo cual supone introducir cambios en el seno de la familia, en las relaciones con los compañeros de edad y en la institución escolar, sin olvidar, por supuesto, desarrollar las habilidades sociales necesarias en las relaciones laborales y generar actitudes positivas frente a la cultura y la diversidad cultural. De no hacerlo así, la educación social se mantendrá dentro de un diseño o paradigma tradicional, alejada de las auténticas necesidades de los ciudadanos¹⁶.

La identidad es la fuente que da sentido a nuestra vida en sociedad, pero ¿qué sucede cuando para muchos de los ciudadanos existe una pluralidad de identidades? En principio, tal pluralidad puede ser una fuente de conflictos. Las instituciones educativas y sociales pretenden construir, interiorizar y dar sentido a las identidades, pero solo se convierten en auténtica identidad cuando las interiorizan. Muchas de las acciones educativas escolares y sociales dirigidas a los ciudadanos procedentes de otras culturas son de resultados dudosos, porque generalmente, la construcción de la identidad se genera a partir de las relaciones de poder. Si el ser humano no es dueño íntimo de su identidad, sino que ésta le viene o adviene del exterior, la educación social no puede permanecer al margen; de hecho, nunca lo hace.

Una intervención educativa respetuosa con la identidad de los educandos debe contemplar la identidad legitimadora (introducida por las instituciones dominantes), la identidad de resistencia (generada por los ciudadanos que perciben que su identidad de origen se considera devaluada frente

¹³ FREIRE, P. Política y Educación. XXI. Siglo veintiuno editores. México. Pág.16

¹⁴ "La calidad de la escuela deberá ser medida no sólo por la cantidad de contenidos transmitidos y asimilados, sino igualmente por la solidaridad de clase que haya construido, por la posibilidad que todos los usuarios de la escuela-incluidos padres y comunidad- tuvieron de utilizarla como un espacio para la elaboración de su cultura". EN: FREIRE, P. La educación en la ciudad. Siglo XXI editores. México. 1995

¹⁵ NUÑEZ, Violeta. La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la Pedagogía Social. Gedisa editorial. Barcelona. 2002. Pág. 37

¹⁶ La experiencia de Paulo Freire como Secretario de Educación en Sao Paulo en 1989 así lo afirmaba en el diario oficial del municipio de Sao Pulo, 1 de febrero de 1989. Tomado del mismo autor en "La educación en la ciudad," Pág. 20, Siglo XXI editores. México. "La marca que queremos imprimir colectivamente a las escuelas privilegiará la asociación de la educación formal con la educación no formal. La escuela no es el único espacio para la transmisión de conocimientos, procuraremos identificar otros espacios que puedan propiciar la interacción de experiencias y prácticas que se articulen en la formación popular en cuanto individuos críticos y conscientes de su posibilidades de actuación en el contexto social".

a la identidad legitimadora) y la identidad de proyectos (resultado de la cultura de origen que, en contacto con las otras identidades dan sentido a la construcción de una nueva identidad)¹⁷

Para las personas que proceden de otras culturas y que intentan construir una nueva identidad, es importantísimo no sentirse obligadas a renunciar a su cultura de origen por decreto. Cuando así se actúa, la “educación en la interculturalidad” es una expresión, no una realidad. La educación social está obligada a iniciar toda acción intercultural a partir de un supuesto previo: el respeto a la cultura de origen del ciudadano. Si queremos poner freno a la actual tendencia a la desigualdad y a la polarización social, sólo cabe una estrategia: las políticas públicas. Y dentro de ellas tendrá cada día mayor protagonismo la educación social, principalmente, si ésta es capaz de detectar correctamente las necesidades de todos o aquellos que se ven obligados a construir una nueva “identidad”.

Pensemos, por ejemplo, en los medios de comunicación, en el deporte, la convivencia, en el conflicto, en la violencia, entre otros; espacios todos ellos de vital importancia en nuestra sociedad y a los que por miopía pedagógica la educación no ha aportado su reflexión y menos, todavía su intervención. Algunos de ellos podrán parecer poco importantes en comparación con otros temas; el deporte pudiera parecer un tema “débil” en comparación con los espacios de educación especializada. Pero, como decía Albert Camus, recordando sus años de futbolista en Argelia, “lo mejor que sé sobre moral y las obligaciones de los hombres se lo debo al fútbol”¹⁸ El deporte, como rasgo distintivo del hombre, es un factor de prevención social, un recurso de integración y una de las actividades más socializadoras si se sabe diseñar correctamente.

MEMORIAS PRIMER SEMINARIO INTERINSTITUCIONAL SOBRE FORMACIÓN DEL
PROFESORADO PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR FACULTAD DE EDUCACIÓN,
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, OCTUBRE 9 Y 10 DE 2008

¹⁷ Dado que la identidad es siempre un problema relacionado con el poder. Manuel Castell, diferencia tres formas de construir identidad: identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad de proyecto. *El poder de la identidad*, de la trilogía publicada en 1997-1998 con el título genérico de la era de la información. Economía, sociedad y cultura. Alianza. Editorial. Madrid.

¹⁸ SAVATER, Fernando. (1995): Diccionario Filosófico. Planeta. Barcelona. Pág.99

